

Soliloquio

Mónica Durán
Mexicana radicada en Panamá

En el aula casi vacía cayó un pesado silencio. Algunos alumnos fingieron escribir, otro miró discretamente su celular. Las pausas en la disertación del profesor eran largas; las ideas se perdían en el ámbito de aquel salón de techos altos en el cual generaciones de pensadores habían encontrado —o no— su lugar en el mundo del conocimiento. Cuatro estrechas ventanas dejaban pasar unos descoloridos haces de luz, que impedían ver los árboles monumentales del campus.

El soliloquio del profesor había girado en torno a la existencia de ciertos fenómenos ajenos a la percepción subjetiva. Yendo de un lado a otro con un movimiento que recordaba el de un péndulo citó por largo rato a filósofos y científicos, dirigiéndose a nadie en particular.

Planteó la posibilidad de transitar de una dimensión a otra sin pausa, así como la capacidad de todo ser humano para lograrlo. El secreto consistía en encontrar el lugar y el momento precisos.

El del celular, en el colmo del aburrimiento, se atrevió a hacer una broma, señalando la pared que daba al pasillo: «Claro, ahora mismo yo quisiera levantarme y salir por esa pared». La ocurrencia desató una risotada general que cortó de tajo la atmósfera de solemnidad que hasta ese momento los envolviera. El catedrático no se inmutó, aun cuando el movimiento pendular proseguía acompañado de risitas socarronas.

Luego de varios minutos, interrumpió el monólogo para mirar su reloj. Dando por terminada la clase, se dirigió al haz de luz más próximo, y confundiendo con las partículas solares, desapareció dejando tras él un hálito frío.

La tripulación del Cometa Ghoul

Derek Ariel Muñoz Martínez
Panamá

Me sorprende que en este siglo tan avanzado aún se crea en Dios. Sin embargo, los horrores del vacío y discrepancias en la realidad que deambulan en el espacio nos regresaron a Él. Nuestras armas adoptaron nuevamente sus símbolos y palabras, efectivas en extremo contra lo sobrenatural. Fantástico ¿no? Esto es solo la humilde perspectiva de un sacerdote devoto. Mi tarea de hoy es la nave Cometa Ghoul. La Almirante, Reinner, me recibe. Su belleza me impacta, pero mi convicción es inquebrantable. Debido a una casi fatal herida al cuello, una prótesis le ayuda a hablar.

—La nave está lista, la tripulación espera. No perdamos más tiempo, Padre. —me indicó la Almirante.

—Sí, Almirante. —respondí.

Entrando al hangar, veo a toda la tripulación del Cometa y, jovialmente les digo:

—Señores, que Dios esté con ustedes.

Pese a su agotamiento me reciben gozosos.

—Bienvenido, Padre. Disculpe tan pobre recepción, la guerra es cruel. —me expresó su capitán señalando la ropa desgastada de su tripulación y luego la suya.

—Ciertamente Capitán, seré breve. —le respondí sonriendo, mientras empiezo a recitar las palabras de mi santo Holo-libro. Cuando termino de leer las bendiciones y gracias a nuestro Señor, la tripulación cansada y fantasmal del Cometa Ghoul se desvanece cual polvo. Mientras me doy la vuelta para salir, el hangar se abre nuevamente y la siguiente tripulación camina hacia su próximo hogar. Es una lástima, volveré aquí cuando sea necesario otro exorcismo u otro sacerdote lo hará. Debo apresurarme, tengo otra nave esperándome.

Neonato

Tania Cerrud
Panamá

El hombre sintió como los dedos volvían a apretarle el interior del estómago. Venía del hospital, las radiografías no mostraban más que órganos oscurecidos por el páramo de la vida diaria; pero, él sabía que allí estaban esas dos manos rebuscando en el interior de sus tripas.

Hora pico, el agitado Metrobús estaba a tope. Una lata convertida en sauna a punto de desmayarse. Otro fuerte pellizco, el hombre soltó un chillido de dolor. Las manos robuscaban por sus paredes estomacales, se trepaban como alpinistas hambrientos por llegar a la cumbre. Doblándose, luchaba con el terrible castigo cuando los dedos forzaban su paso por la boca del estómago. La máquina del bus rugió con fuerza, el conductor maldijo y el motor quedó en silencio. Desesperado, el hombre buscaba el oxígeno entre los espacios apretados de los pasajeros. Recostando la pesada cabeza a la barra, sintió el colapso de su pecho cuando ambas manos subían apresuradas por su esófago. Una mujer gritó horrorizada, el motor que el hombre vomitaba una cascada sanguinolenta. Entumecido, con los ojos blancos, tiro su cabeza hacia arriba y una de las manos salió de forma abrupta. ¡Gritos!, los pasajeros se apartaban a empujones cayendo unos encima de otros. El Metrobús no encendió, sus puertas permanecían selladas.

En medio del pesado tráfico, los demás conductores grababan horrorizados cómo los pasajeros luchaban por huir del bus descompuesto; mientras que, en la mitad del pasillo, el hombre expulsaba un cuerpo humano adulto por su destrozada boca.



Marciano

Geordan Espinoza

Invasión

Aline Basail
México

La primera vez que fui al ginecólogo estaba aterrorizada por los instrumentos de tortura que utilizan. Detestaba la idea de que algo llamado “pato” penetrara mi cuerpo y me abriera ante un desconocido.

El obstetra, un hombre de mediana edad, me explicó el procedimiento con voz impasible. Le pregunté las dudas que tenía. Todo parecía ir bien hasta que le dije que era virgen. Su semblante se transformó. Parecía irritado por mi “condición”. Con ojos llenos de repulsión, me sacó del lugar, no sin antes de cobrar la consulta.

Asustada e incómoda por lo sucedido, no me atreví a ver otro doctor.

Pasaron semanas, el dolor era un amasijo arraigado a mi cuerpo. Todo empeoró, cuando los insectos invadieron mi casa. Eran pequeños, alargados, de color rojo oscuro, con patas largas y espinosas. Estaban entre las sábanas, en los cajones de ropa, en todo el lugar. Descubrí cientos de huevecillos babosos entre los platos, en la cocina. Por las noches, recorrían mis muslos, entrepierna y pechos. Se frotaban contra mis labios. Algunos se enredaban en mi cabello; impregnaban su olor intenso y rancio.

Utilicé trampas, amoníaco, todos los remedios que encontré en YouTube. Nada podía detenerlos. Desesperada, llamé a un exterminador.

El hombre observó la situación. Revisó cuarto por cuarto. Una vez que terminó, dijo: «Ya chequé todo. Lamento informarle que no puedo ayudarla». Tomó sus herramientas, dispuesto a marcharse. No se lo permití y le pedí más explicaciones. Él contestó: «¿Hace cuánto que no va al ginecólogo?».

La tejedora de grietas

Carlos Suárez
Panamá

Desde niño, encontraba consuelo en las grietas en la pared junto a mi cama. Mi mente, organizaba esas grietas hasta formar figuras. Una noche, vi la de una viejecita tejiendo en su mecedora. La lana salía de sus manos hasta formar una bola que crecía todas las noches sin parar.

Una madrugada, desperté con escalofrío: la viejecita no estaba y la bola de lana había caído al suelo, a los pies de mi cama. La tomé entre mis manos y un tirón suave me arrastró hacia la pared, atravesándola como si fuera agua.

Del otro lado, una habitación oscura y polvorienta me recibió. La viejecita apareció y me miró desde su mecedora, sus ojos llenos de secretos.

—La lana no disminuye, niño. —dijo con voz crujiente—cada punto que tejo es un alma atrapada, un sueño no cumplido.

Las paredes estaban cubiertas de tejidos intrincados, cada uno contando una historia diferente. Entendí que cada figura representaba a alguien arrastrado aquí, al igual que yo.

—¿Por qué estoy aquí? —susurré.

Ella sonrió, pero no amablemente

—Tú mirabas demasiado. Las grietas te miraron de vuelta.

Una fuerza invisible me empujó hacia la pared tejida. Sentí mi cuerpo desvanecerse, transformándose en un nuevo patrón en el tapiz eterno de la viejecita.

—Cada noche, alguien nuevo encuentra el camino a mis grietas—dijo, volviendo a su tejido. —La bola de lana sigue creciendo, alimentándose de los curiosos y soñadores como tú.”

Comprendí entonces que algunas grietas no deben mirarse demasiado de cerca.



Alma en pena

Alejandra Forero

Fanzine # 3 | Octubre 2024

Consejo editorial:
Yoselin Goncalves
Leyles Rubio León
Ameth Valencia

Diagramación:
María Herrera

Portada:
Sr. Zoan

Título: "Marchito y Quebrado"
Técnica: Técnica mixta.

De esta edición:
Weird Review
Impreso en Hard Plot Center.
Octubre 2024

Weird Review
REVISTA DE GÉNERO FANTÁSTICO

@revistaweirdreview / www.revistaweirdreview.com

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida total o parcialmente sin citar la fuente.

Su nombre es Jesús

Carmen Macedo Odilón
México

Idaly recibe el beso de buenas noches de su abuela, tal y como cuando era niña, como agradecimiento por haberla visitado en sus vacaciones universitarias.

—Abue, hay un muerto en la pared.

—Qué modales los tuyos, señorita, cómo te ha echado a perder la ciudad. Su nombre es Jesús y es el hijo de Dios. Él te cuida y te ama. Encomiéndate a él y dale un beso antes de dormir —dice la mujer quien toca ligeramente una figura de yeso sobre la cruz, a un lado del interruptor que apaga.

La abuela sale del cuarto y cierra la puerta, la joven sigue contemplando el muro.

—Hola, Idaly, como dijo tu abuela, yo te amo. ¿Me haces un espacio en tu cama?

Ambos se acurrucan. La muchacha se contiene el asco, pero da un beso en la mejilla del intruso, sobre una piel grisácea, pero aún firme y completa. Jesús cucharea a la joven y le sopla en el oído, Idaly se estremece.

—¿Y vas a cuidarme?

El intruso tantea en su bolsillo con los dedos a medio pudrir, hasta que encuentra un empaque metálico, que ante la luz que se filtra por la ventana, brilla en las zonas que no están opacadas por el polvo.

—Siempre traigo al menos uno, por protección.

Weird Review

Fanzine #3 | Octubre 2024

FANZINE
Ciencia ficción, fantasía, weird fiction, terror y cuento fantástico.
ISSN 2992-6459



